Murcia: Un mes... UNA peseta.

Resto de España en trimestre 3.50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Sábado 20 de Julio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

Núm. 276

Labor realizada

Al aproximarse la clausura de Cortes, después de los embrollos de los postreros días, se reconcentró la atención en la labor parlamentaria del gobierno...

El olímpico Maura no pudo nunca prescindir de su animadversión al país, por que sabe hasta qué punto lo tienen conocido...

Entre los proyectos presentados por el actual gobierno, estudiémoslos como se les estudie, no se encontrará nada provechoso...

Muchas, muchísimas veces hemos soportado gobiernos rematadamente malos; pero como éste, nunca, jamás. Este gobierno, por obra y gracia de algún compinche del mallorquín...

PLUMAZOS

La policía, existe

Para los españoles, no se sabe si por nuestra absoluta ignorancia de lo que poseemos o por otra causa menos mortificante, no existió ni existe la policía de que nos habla tal cual ministro cuando se propone reformarla en un todo...

fueran perseguidores de criminales, y que investigaran y escudriñaran todo lo susceptible de investigarse y escudriñara, en persecución de tal cual espantable facineroso. Sin embargo, menester es que nos convenzamos ya de nuestro error...

El crimen de la calle de Tudescos no hizo más que afianzarnos hace días en nuestra intransigente actitud acerca de la existencia del cuerpo tan cacareado. Igual ocurriría hace más tiempo, cuando en Valencia y Barcelona, provincias formidablemente dotadas de «hombres del orden»...

Es decir; que tendremos que soportar con paciencia una nueva reforma en el reglamento policiaco, tal vez la de que los aspirantes a las plazas de guardadores del orden aprendan su miñita de alemán o de chino...

Pero, Señor, ¿qué se hace entonces en beneficio del país?

NAZARIN.

MURCIANERIAS

Un querido colega, «Diario Universal», en su editorial del día 15 del corriente, ocupándose del bandolerismo andaluz, tiene palabras de condena para los celosos polizontes que ejercen cargo de autoridad...

Como se refiere a un caso que ocurre en Murcia, donde parece que las autoridades están ciegas y sordas, reproducimos con mucho gusto el párrafo donde se habla de ello...

He aquí lo que dice «Diario Universal»: «En cuanto a lo que significa responsabilidad para los que con su ineptitud han hecho posible que quede impune el crimen de la calle de Tudescos, no decimos nada...

LA MARINA FRANCESA EN PELIGRO

Todas las naciones aumentan considerablemente el presupuesto destinado a las construcciones de acorazados, submarinos y otros buques de guerra. Los «chantiers» alemanes están animadísimo, los del Japón y América no pueden con la labor que les está encomendada...

Podriase dividir el mundo Marítimo en dos o tres bandos que se vigilan estrechamente.

Cada nueva unidad que se conoce o cada baja que ocurre en uno de los bandos contrarios, provoca sentimientos adecuados en el bando hipotéticamente enemigo.

Aquellos sentimientos egoistas están es-

condidos y disfrazados por la hipocresía mundial que cubre las relaciones de los diferentes estados, y nada aparece en la superficie; sin embargo, el que pudiera penetrar en el «tréfond» de las cosas internacionales vería quizás cosas muy feas.

En estos últimos meses la marina francesa ha sufrido numerosos accidentes que su semejanza entre sí, su coincidencia con otros sucesos, su alarmante repetición, han dado mucho que pensar.

Pasando por alto la pérdida del hermoso acorazado «Sully» en las costas de Indochina y las explosiones u otros deplorables accidentes ocurridos en el año anterior; citándonos únicamente a los pocos meses transcurridos de 1907, tenemos una larga lista de imprudencias o crímenes...

El torpedero «339» y los cruceros «Kaby-le» y «Chamois», sufren numerosos defectos por consecuencias de «inexplicables» explosiones.

Dos cruceros van a la costa de arribada forzosa y no pueden más servir; un acorazado, el «Jenai», estalla, matando a más de cien hombres y no pudiendo encontrar otra cosa... se culpa a la deflagración de la pólvora.

Un incendio destruye completamente parte del arsenal de Tolón... y el incendio fué casual. Las avispas del mar, como los llama uno de los almirantes más ilustrados, han sido víctimas también de la «Série noire».

Un submarino, el «Algérie», se hunde en el puerto de Cherburgo, y no se sabe por qué el argelino ha tenido semejante capricho; el «Gymnote», uno de los veteranos de su género, se sumerge voluntariamente en Tolón; y el «Rubio», de construcción reciente, acaba de hundirse en el puerto de Cherburgo.

Si se examina la cuarta división de la Armada, compuesta de los acorazados «Brennus», «Charles Martel» y «Hoche», vemos que no es menos desgraciada que las otras partes de la flota.

En un mes, el fuego se declara sucesivamente en cada uno de ellos.

En el «Charles Martel» son los trapos engrasados de la maquinaria, que, por una extraña combustión espontánea, arden y amenazan destruir el magnífico buque. En el «Brennus» es un bidón de esencia que explota y provoca un conato de incendio. Por fin, el 6 de Julio último, en las «Sortes» del magnífico buque almirante «Hoche» estalla también un incendio, tanto más temible, cuanto que empezó cerca de las pólvoras.

Es verdad que ninguna marina está a cubierto de semejantes accidentes.

Casi ningún estado publica las relaciones de los accidentes que ocurren en sus buques. Al contrario, la mayor parte de los marinos extranjeros los ocultan con mucho cuidado.

La marina alemana, por ejemplo, les da la menor publicidad posible y en Inglaterra no se supo nunca nada hasta 1906, fecha en que el diputado inglés Mr. Bellairs pidió una relación completa. Así se vio que en 1905 y 1906 habían ocurrido varios incendios y explosiones en grandes y pequeños buques de guerra ingleses.

Ninguna marina, pues, está asegurada contra accidentes de aquella índole, pero lo que da mucho que pensar no es solo la frecuencia de los mismos, sino las circunstancias en que ocurren.

Batallan en locales cerrados, aislados; casi siempre cerca de las partes principales o peligrosas de los buques; de la maquinaria, de la pólvora y de las provisiones de combate, y estallan siempre de noche, cuando pueden pasar desapercibidos y cuando las tinieblas impiden ver el incendio hasta que es quizás demasiado tarde.

De aquí a las sospechas hay un paso que muchos han franqueado.

Las autoridades han abierto numerosos expedientes, pero... no sabemos nada.

Si no pueden encontrarse las causas efectivas, se echará mano de la consabida imprudencia; y si se descubre que un hilo oculto reúne dichas imprudencias—si tal hilo existiera—se argüiría de la razón «interés de la defensa nacional» y no llegarán nada al público y todos ignoraremos si hay «anguille sous roche».

Por hoy terminaremos con la exclamación de un boulevardier que leía cerca de mí el último accidente ocurrido al «Requin».

«La marine française n'a vraiment pas de veine».

F. BOUTRY. Academia Berlitz

PRIMAVERA

De flores se cubrieron tus rosales; zumba la abeja en las abiertas pomar y celosas se arrullan las palomas volando en los floridos naranjales.

El arroyo nos brinda sus raudales, fresca el aire y el jardín aromas, y son, al pie de las vecinas lomas, alfombras de esmeraldas los trigales.

¡Todo vuelve! Cantó la golondrina en tu ventana, y en el bosque trina el ruiseñor... Con el cabello suelto, cogiendo flores cruzas la ribera... Sólo tu amor al corazón no ha vuelto... ¡Para mi corazón no hay Primavera!

FRANCISCO VILLALPESCA.

Información especial

EXCENTRICIDADES DE CRESOS

Los caprichos se pegan quien lo duda y no hay seguramente nadie como los norteamericanos para tener caprichos de todas clases, incluso los del género majadero y tener moneda con que pagarlos.

Abi está el millonario Cornegie, el rey del acero (en aquel país republicano a cualquiera que mucho se distingue en algo, le llaman rey, no falta ni aún el rey de los trapos viejos y el del estierco) el cual rey del acero el día en que cumplió 61 años, se regaló a sí mismo un terreno que le gustó en la quinta Avenida de Nueva York. El terreno en cuestión le costó la friolera de cinco millones de francos; para eso lo tenía, para gastárselos, y el terreno no lo tenía, cada cual paga lo que no tiene con lo que tiene.

Casos por el estilo son allí corrientes; y es que los millonarios de allá no aman el dinero por el sólo afán de poseerlo, sino más aún quizá por hacer ostentación de él; menos mal, el que hace ostentación y gasta, el que gasta sirve de algo a sus semejantes y rueda la bola, digo el dinero.

Hace algunos años hizo furor la moda de las donaciones. La Prensa registraba día por día un regalo de príncipe hecho a tal hospital, a tal biblioteca por un Astor, un Gould o un Vanderbilt. La misma frecuencia de estos dones hubo de quitarles pronto su interés y originalidad y al punto los millonarios cambiaron de procedimiento.

Vino, pues, la moda de los edificios, cuyo iniciador fué Vanderbilt. Había él admirado el palacio de la Malmaison en Francia, y no pasó mucho tiempo sin que en sus propiedades, a orillas del Hudson, se levantara una reproducción del mismo palacio, pieza por pieza, adorno por adorno, que ya le costaría un sentido. Creyó al principio Vanderbilt gastar solo unos 100.000 duros, pero cuando vio concluida la obra, llevada gastada la suma de diez millones de pesetas, en vez de los dos de reales nuestros que se había figurado.

Esta fantasía tuvo imitadores. Si Vanderbilt había elegido la Malmaison, Miss Souavesont Fish tuvo el capricho de reproducir el palacio de la Dux de Venecia. Había preferido comprarlo en Venecia mismo y llevarlo embarcado, pero no siendo posible llevarse a su tierra el original, se contentó con una exacta copia, que le costó más de seis millones de duros; pero ya sabemos que hay dos palacios del Dux iguales: uno, en Venecia, el viejo, y el otro, en los Estados Unidos, el nuevo y algo es algo, sobre todo cuando el primero se caiga que todo podría suceder; Venecia se cuarte.

Estos caprichos, aunque raros, al menos todavía responden a un cierto gusto artístico. El caso de W. C. Wiltney no tiene ni aún una excusa. Su hotel de la quinta avenida carece de todo tinte histórico, es simplemente el más grande de Nuevo York; a éste le dió por el tamaño «caballo grande, aunque no ande». Encierra allí colecciones innumerables; pero las piezas que las forman son falsas, bien imitadas, eso sí, ¿Y que? Wiltney se contenta con que todo el mundo sepa, si quiere saberlo, que aquello vale mucho, es decir, que le ha costado muchos millones.

Por su parte, las grandes millonarias no son menos caprichosas que los hombres. Ahora les ha dado por imitar a la mujer C Luis XVI, la mal llamada María Antonieta

(se llamaba María Antonieta), a quien tanto gustaba divertirse en el Trianon, jugando a la ama de casa, a la cocinera y hasta a la sirvienta.

Cansadas las pobrecitas millonarias de jugar a las cifras y de apilar millones, se entretienen a menudo en esos divertimientos después de todo inofensivos y ellas mismas preparan sus comidas que a veces no se pueden comer porque las millonarias cocineras, en realidad, no saben hacer nada. Es extraño que a ninguna se le haya ocurrido imitar a la desgraciada reina de Francia, en su juego de la Bastilla y en el más singular aún de... la guillotina.

Hay un millonario que da una comida en sus caballerías pero no llega a rematar la suerte que sería comer él y sus invitados en los pesebres. Unas señoritas organizan una merienda campestre, a la que todos los convidados asisten vestidos de aldeanos, no de la famosa Arcadia artificial que describe Cervantes en el Quijote. El piso está cubierto de paja y de heno, una vaca rumia allí cerca junto a los pollos, los patos y los cerdos que circulan libremente entre los comensales disputándose los restos de la merienda.

Otro «nabab» yanqui tiene el capricho un poquito caro, de ofrecer a sus invitados la ilusión de un festín en Venecia (en plena Nueva York), reconstituyendo el panorama del puente de los Suspiros, con el Gran Canal, los palacios y las góndolas.

Saben, saben gastar dinero, y también arruinarse. B. Hiner devora 39.000.000 en veintisiete meses. Leonie Gotes empieza por tirar 200.000 francos en ocho días, y acaba por evaporar en siete años 47.000.000. Bueno es saber gastar el dinero; mas no estorba saberlo emplear con inteligencia y buen sentido. Está visto que todo exceso es un mal, y el de riqueza a veces mal y medio.

CORTES

Congreso

Peticiones van y peticiones vienen

Se abre la sesión, pidiendo Escobar que se aumente la guarnición de servicio en el penal de Ocaña.

Habla después Bordas, pidiendo la rebaja de la tarifa ferroviaria para el transporte de pescados de Vigo.

Enseguida explana una interpelación Salabemy acerca de la concesión de una fábrica de papel en el valle de Ará a una compañía extranjera.

La combata, por considerar ilegal la concesión.

Dictamen.—Crédito y proyecto aprobados.

Después se aprueba el dictamen de la comisión mixta acerca del proyecto de colonización interior.

Se aprueba asimismo un crédito destinado al mejoramiento de pensiones a las familias de las víctimas del atentado de la calle Mayor.

Se pone luego a votación el proyecto de azúcares, y se aprueba.

La desgravación de los vinos

Acto seguido se pone a discusión el proyecto de desgravación en los vinos.

Nougués presenta un voto particular, que es desechado.

Habla después Berlanga, felicitando por su iniciativa a Osma.

Añade que señalará en tiempo oportuno las deficiencias del proyecto.

Le contesta Contreras y se levanta la sesión.

Senado

Reforma electo al

Se abre la sesión, continuándose discutiendo el proyecto de reforma electoral.

Rectifica Calbetón sosteniendo lo dicho ayer.

Pide que se incapacite a los diputados para desempeñar cargos no gubernativos.

Habla después Labra, pidiendo que se reduzca el número de diputados y senadores y que se les retribuya.

Pide que se conceda el voto a las mujeres.

Lacierva se opone a ello, considerando lo prematuro.

Rectifican después los oradores y se levanta la sesión.

ARCHENA

Contestación a una carta

Sr. D. José Spreafico

Muy Sr. mío: Ya que se dá V. por al